

MARÍA, CORAZÓN DE MADRE: SU "SI" A LA PALABRA DE DIOS

María es la mujer acogedora, fiel, creyente, que obedece al Padre y cumple su voluntad. Para realizar el misterio originario de su paternidad comunicada, Dios ha querido contar con la colaboración humana. **María aparece en el plan de Dios como la respuesta ideal, como aquello que la humanidad entera debió ser, pero que no llegó a alcanzar, como la representante de la humanidad nueva, que recibe la palabra de Dios y confía en él.**

El misterio profundo de la persona y obra de María es la aceptación del Padre y de su plan en Cristo. Su asociación es radical y total. Ser fiel es su identidad. Y así es contemplada en la revelación. **María es la sintonía y transparencia plena de la aceptación y fidelidad de Cristo.** Es Dios en ella siendo totalmente Dios. Y es ella misma en la plena aceptación de Dios y de su voluntad.

El evangelio de María, es decir, los relatos evangélicos de la encarnación e infancia de Jesús, nos revela su más profunda identidad. María aparece en ellos como la fidelidad más absoluta a la palabra de Dios. El misterio de María es el misterio de Jesús. Los dos entran en el mismo diseño de Dios. **De tal manera que María es Jesús comenzado.** La carne de María, y su sangre, van a ser la carne y sangre de Cristo. Los sentimientos de María, su formación piadosa, están en la base del crecimiento humano de Cristo. La aceptación de Cristo es también la aceptación de María.

El ángel saluda a María diciendo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1,28). Esta "gracia" es fundamentalmente relación. Llena de gracia significa llena de relación. Revela su amor total, una fidelidad plena. Dios es su razón de ser, de vivir y de amar.

Al anuncio del ángel, **María responde** "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). María es la palabra de Dios acogida, comulgada y cumplida. Acoge a Cristo en su seno, pero le acoge enteramente también en el **corazón**. María es la plena transparencia del Padre engendrando al Hijo y la plena transparencia del Espíritu que con su fuerza hace posible la encarnación.

Cumplida la encarnación, María va a visitar a su prima Isabel. Ésta dice a María: "Feliz tú que has creído porque se cumplirá todo lo que ha sido prometido por el Señor" (Lc 1,45). María aparece nuevamente como la creyente plena que acoge la palabra y voluntad de Dios. Por lo cual, **en María se cumplen las promesas.**

Presentado Jesús en el templo, Simeón vaticina a María que "una espada te atravesará el alma" (Lc 2,35). Con lo cual ya en la infancia de Jesús aparece la fide-

dad y obediencia de María en el contexto del sufrimiento que caracterizará la misión del Mesías. Cristo morirá en su cuerpo y María en su **corazón**. **María es fiel en la experiencia de lo que cuesta obedecer.**

En Nazaret Jesús vivía sujeto a sus padres. Esta sujeción, expresión de fidelidad y anonadamiento, es objeto de la meditación de María. "Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón" (Lc 2,51). La fidelidad sacrificada de Jesús es el alimento del **corazón** de María, **fiel también hasta el extremo.**

Hay dos sucesos en la vida pública de Jesús que ponen al descubierto el pensamiento de Jesús sobre su madre. Asegura que el verdadero parentesco de Jesús no es el carne, sino la fidelidad, el hecho de haberle acogido en el **corazón**. " Ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte. Más él respondió: "¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos?" Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana, mi madre" (Mt.12,47-50). El otro suceso lo narra Lucas (11,27-28) "Estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer del pueblo, y dijo: "¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!". Pero él dijo: "Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan". En ambos casos Jesús alaba a María **por ser la oyente y acogedora de la Palabra de Dios.**

La fidelidad a la palabra de Dios es necesariamente fecundidad en el plan de Dios. La fidelidad es plenitud de amor y de realización. "Junto a la cruz estaban su madre... Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa". (Jn 19,25-27). María que está ausente en los momentos de triunfo de Jesús, aparece firme junto al pie de la cruz. Su asociación a Cristo experimenta la fidelidad tensa del sacrificio máximo. Ella es fiel, totalmente fiel. Jesús moría en su cuerpo. María en su **corazón**. Si Jesús muere en su cuerpo como expresión de fidelidad llevada hasta el extremo, esta misma fidelidad queda



transparentada plenamente en María que permanece junto a la cruz conmirando a lo vivo en su **corazón. Es la fidelidad llevada al límite, hasta el extremo.**

A la espera de Pentecostés, María vive en unión con los apóstoles. "Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hch 1,14). María se hace radicalmente presente a la palabra de Dios que llama en el momento de la encarnación de Cristo, se hace de nuevo presente, y en oración, en el momento del nacimiento de la Iglesia. También la Iglesia, como Cristo en la encarnación, aparece en Pentecostés como fruto de la irrupción del Espíritu Santo. Y María aparece como motivo orante, y sujeto agraciado de Pentecostés. Ella es madre, modelo y tipo de la Iglesia. **La Iglesia ve en María todo lo que ella está llamada a ser.** El nacimiento de Cristo y el nacimiento de la Iglesia son obra del Espíritu. En ambos sucesos María está

presente de forma decisiva. María acoge al Espíritu para la formación de Cristo y de la Iglesia. Es respuesta transformada y transformante por obra del Espíritu. Es la creyente total, perfecta transparencia del Espíritu, su reflejo fiel. Por lo mismo, María aparece como el rostro materno de Dios.

En todo este recorrido bíblico, María es la prolongación y reflejo de la obediencia en obediencia plena de Cristo. Dios "hace en ella maravillas" porque ella no se apoya en sí misma, sino "en el que es Todopoderoso". **Lo propio suyo es ser creyente, confiar, ser fiel, plenamente fiel.**

RE-VI-BE, "MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO".

Francisco Martínez García.

Resumen realizado por Angelines Abós y

José María Capapé

HOMENAJE A ANDRÉS ORDOÑEZ Y OTROS SEGLARES CLARETIANOS



Andrés con la placa de reconocimiento, rodeado de su comunidad

En enero de 2004. La ONGD PROCLADE -Promoción Claretiana de Desarrollo- BETICA ha cumplido diez años desde su fundación. La jornada de PROCLADE de este año incluyó también un homenaje a los miembros de la primera junta directiva y otro acto en Honor de Andrés Ordoñez Márquez, como voluntario de PROCLADE BETICA desde la fundación de nuestra ONG-D "Organización no gubernamental de Desarrollo".

Entre los miembros de la primera Junta Directiva, figuran tres Seglares Claretianos de la comunidad Siloé de la Región de Bética: Alfredo Bomba, Antonio Rodríguez y Antonio Paneque. Todos los homenajeados recibieron sendas plazas como recuerdo del Acto fundacional de 1994.

Finalmente, Antonio Paneque, como Vicepresidente de la Junta Directiva de PROCLADE BETICA, presentó el acto de homenaje a Andrés Ordoñez, pronunciando las siguientes palabras:

"PROCLADE quiere rendir un homenaje a Andrés Ordoñez Márquez en reconocimiento a la extraordinaria labor ejercida por Andrés como un asiduo y distinguido voluntario de nuestra ONG-D, con la que ha colaborado -y lo sigue haciendo en la actualidad- ininterrumpidamente en estos diez años. De hecho, antes de que se fundara PROCLADE BETICA, Andrés ya colaboraba con otros Seglares Claretianos en la preparación de paquetes de ropa y de medicinas que desde la Sede de la Curia Provincial, los misioneros claretianos enviaban fundamentalmente a Humahuaca.

Andrés, un antiguo trabajador de RENFE, militó en las Juventudes de Acción Católica, más tarde en la Hermandad Obrera de Acción Católica y luego en las Hermandades Católicas Ferroviarias. Cuando se jubiló, disponiendo ya de tiempo, hizo los cuatro cursos de Teología para Seglares en el Seminario de Sevilla, y los tres cursos de Teología Espiritual en el Instituto de Espiritualidad San Juan de la Cruz, también en el Seminario. Desde 1982, cuando se constituyeron los Seglares Claretianos en Sevilla, pertenece a este Movimiento y es un miembro de la Comunidad Siloé de la Región de Bética (España).

Sin ánimo de herir la sencillez, modestia y humildad de Andrés, PROCLADE quiere hoy reconocer con enorme gratitud las muchas horas dedicadas por Andrés a las diversas tareas de voluntariado llevadas a cabo por este entrañable y querido voluntario.

Menos en los días en que la sede de PROCLADE está cerrada por vacaciones o fiestas, a Andrés le encontramos allí todos los lunes del año, y en otros muchos días de la semana cuando el envío de la revista FAMILIA CLARETIANA o la carga del contenedor de ropa está teniendo lugar. Andrés se ha mostrado siempre como una persona que ha optado por un firme compromiso cristiano. Su trato es extraordinariamente cercano y respetuoso con todo el mundo, incluyendo también muchos pobres y desfavorecidos. Que Dios te bendiga, Andrés".

Después de este breve discurso panegírico, el Presidente de PROCLADE BETICA, P. Pedro Cabrera, hizo entrega a Andrés de una placa en recuerdo del acto, recociendo vivamente su generosa dedicación a PROCLADE. Andrés emocionado, agradeció con muy sentidas palabras el homenaje recibido, teniendo unas cariñosas palabras para su esposa e hijos, a quienes dedicó el homenaje por su comprensión y estímulo en las labores que lleva a cabo en PROCLADE y sus muchas horas de catequista en su parroquia de la Oliva. Fue el suyo un magnífico testimonio para todos los presentes, especialmente para sus hermanos de comunidad, y que queremos compartir desde estas páginas con el resto del Movimiento.

MISIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO EN EL MUNDO DE HOY

(Comentario nº 2)

El documento final de VI Asamblea General: "Misión del seglar claretiano en el mundo de hoy", publicado en la revista nº 85, en su estructura, tiene dos grandes apartados:

I. Principales desafíos que presenta la realidad actual: Social, Eclesial y del Movimiento

II. Nuestra respuesta a los desafíos:

1. En cuanto a actitudes

2. En cuanto a acciones: En la evangelización, en cuanto Iglesia y en el Movimiento de Seglares Claretianos

NUESTRA RESPUESTA A LOS DESAFÍOS.

1. En cuanto a actitudes

En la revista nº 86, comentamos algunas de las actitudes que debemos intentar vivir los seglares claretianos para responder a los desafíos que nos presenta la realidad actual: coherentes con el Evangelio, comprometidos con el Reino, fieles a nuestra identidad y abiertos al Espíritu.

Vamos a analizar las otras cuatro actitudes indicadas en el documento: profetas al estilo de Jesús, inspirados por María, atentos a los signos de los tiempos y abiertos al diálogo

1.5. Profetas al estilo de Jesús (numeral 25 del documento).

Vivir en actitud profética, anunciar la Buena Nueva del Reino y denunciar las situaciones de injusticia, conlleva renunciar a los privilegios y vivir con radicalidad el Evangelio de Jesús. Pide asumir el compromiso social cristiano en defensa de la vida, la persona y sus derechos, la justicia y la paz. La evangelización misionera y profética nos debe llevar a ser como Jesús de Nazaret, "profetas de la calle", mezclados enteramente con el pueblo, comprometidos en la transformación de la realidad. Significa también disponibilidad para responder con prontitud a las urgencias de evangelización de vanguardia.

En el Antiguo Testamento, el profeta habla en nombre de Dios, manifiesta la prospectiva de Dios, denuncia la incoherencia y lo que aparta del proyecto de Dios. El profeta es una persona llena de Dios que ilumina el pasado, el presente y el futuro. El profeta mantiene la esperanza en el pueblo de Dios, aun en medio de la tribulación. Este servicio se plenificará en Jesús de Nazaret.

En el Comentario al Ideario (pg. 80-86), hay una amplia referencia al ser y el servicio profético del seglar claretiano en el que podemos profundizar; se nos dice que lo más genuino del profeta bíblico y del profeta cristiano es ser portavoz de Dios, de sus proyectos y de sus exigencias de conversión y de justicia; y ser también portavoz de los hombres, especialmente de los pobres, los excluidos y las víctimas. Los profetas son personas apasionadas por Dios, y la gloria de Dios, como dijo San Ireneo hace ya 18 siglos, es que el ser humano viva. La pasión por Dios y por los hijos e hijas de Dios son las dos dimensiones inseparables de la vocación profética. Es en la cercanía y en la comunión con los pobres donde se experimenta con más claridad la seducción de Dios y se despierta el profeta que todos llevamos dentro desde la consagración bautismal.

Cuando hablamos de la actividad profética, solemos decir que conlleva inseparablemente dos actividades: el anuncio y la denuncia. Así lo refleja el documento de la Asamblea: los seglares claretianos tenemos que vivir en actitud profética, es decir: anunciar la Buena Noticia del Reino y denunciar las situaciones de injusticia. Incluso nos detalla algunos temas concretos de anuncio y denuncia: asumir el compromiso social cristiano en defensa de la vida, la persona y sus derechos, la justicia y la paz.

Por el bautismo todos y todas somos llamados a ser profetas, no pensemos que la actitud profética es tarea de "otros" especialmente llamados por el Señor, no, nosotros también somos llamados por el Señor, y en el documento de la VI Asamblea lo hemos reafirmado. Por ello tenemos que ir creciendo en nuestra actitud profética. No son tiempos fáciles para el profetismo, pero nunca lo han sido, porque precisamente el profeta es el que cuestiona con su forma de vivir y sus acciones lo que en ese momento va en contra del Plan de salvación de Dios para la humanidad.

Hoy se va imponiendo un estilo de sociedad, en el que se acepta con tranquilidad que cada cual se ha labrado su futuro, que cada cual está donde debe estar según su esfuerzo. Que lo que yo soy y tengo se debe exclusivamente al propio esfuerzo o al de mis antecesores y por ello es normal que disfrute, goce, de algo que me ha costado esfuerzo; si otros quieren disfrutar y vivir como vivo, que se esfuercen, trabajen a como lo he hecho. ¿Qué papel juega acá el anuncio de Jesús de que somos hermanos, hijos del mismo Padre? ¿La relación de injusticias que aparecen en el Antiguo Testamento?. Dios preguntando ¿dónde está tu hermano...? ¿Dónde está la gracia de Dios y el apoyo de quienes han facilitado muchas de nuestras aspiraciones? Dios no quiere miseria para nadie, Dios quiere dignidad, Dios quiere vida digna para todos sus hijos e hijas creados a su imagen y semejanza, y la vida digna va más allá de sobrevivir con una corta esperanza de vida, conlleva hasta el derecho a elegir, el derecho a la recreación, a desarrollar el potencial que trae cada persona.

Por supuesto muchos seglares claretianos vivimos en situación de dignidad, y Dios quiere que sigamos viviendo dignamente, pero quiere que pensemos en los hermanos y hermanas que no viven en dignidad, y que compartamos con ellos lo que somos y tenemos. Y en general, creo que todos los seglares claretianos, tenemos algo que compartir con los demás, porque sabemos leer y hay muchas personas en el mundo que no saben leer, porque comemos al menos una vez al día y hay muchas personas en el mundo que se mueren de hambre y no pueden comer ni una sola vez al día y no por una situación excepcional, sino estructural (pensemos en los hermanos de África). Esta es la llamada a la alteridad, a pensar en el otro.

Contribuir a la dignidad de toda la humanidad, pasa por que se cumplan, al menos, los derechos humanos; y la actitud profética, conlleva estar al tanto de las iniciativas que en la cotidianidad se nos presentan para que haya derecho a una vida digna, para que vaya avanzando la justicia y también la paz. El apoyo a estas iniciativas exige un discernimiento y a veces dar una firma,

acudir a una convocatoria social, aportar económicamente o enviar un mensaje, y así, poco a poco, junto con otras personas, contribuimos a que los deseos se conviertan en realidad. Todos nosotros también podemos hacer un grandísimo servicio cotidiano, al promover la apertura de mente y de corazón que facilite los cambios sociales, mediante nuestra actitud -ser, decir y hacer- en la familia, entre los vecinos, en el barrio, en el ámbito del trabajo, en la calle, en el transporte, con los amigos, con quienes charlemos.



El documento nos dice que vivir en actitud profética conlleva renunciar a los privilegios y vivir con radicalidad el evangelio de Jesús. Siempre hay que exigirse en este aspecto, pero me consta que muchos seglares claretianos están renunciando a sus privilegios, por ejemplo, a ganar más dinero con su trabajo o tener cierto estatus social, pues dedican parte de su tiempo a la educación de los hijos y cuidado de familiares, o asumen trabajos de proyección social que suelen exigir más dedicación y están peor remunerados que los de la iniciativa privada, o dedican su tiempo, recursos y conocimientos a compromisos eclesiales y sociales. Para vivir con más radicalidad el evangelio de Jesús, cuidemos nuestra espiritualidad, y hagamos un discernimiento comunitario de lo que nos interpela.

1.6. Inspirados por María (numeral 26 del documento)

La dimensión cordimariana es parte fundamental de la espiritualidad claretiana. En María descubrimos una síntesis maravillosa de la espiritualidad profética: acoge la Palabra, se deja transformar por ella y la proclama con audacia. Cultivar la devoción a María nos va a ayudar a vivir con mayor dinamismo el compromiso misionero.

Recordamos lo que dice nuestro ideario sobre María:

"Dentro del misterio de Cristo, vivimos el misterio materno de María, siempre desde una perspectiva misionera.

Con amor filial la contemplamos como modelo de seguidora de Jesús y colaboradora de su misión.

Como en Claret, su presencia en nuestras vidas marca nuestra vivencia apostólica: nos forma para la

misión, nos envía y, con su presencia materna, hace fecundas nuestras acciones de evangelización.

Por eso, nos entregamos y consagramos especialmente a su Corazón" (Id. 35).

El Comentario al Ideario (pg. 241 a 244) profundiza sobre la dimensión mariana de nuestra espiritualidad claretiana.

Debemos situar a María dentro del misterio de Cristo, que, a su vez, está ubicado en el plan de salvación de Dios para la humanidad y para la creación entera. Nosotros tenemos que practicar y promover una devoción a María que tenga en cuenta a Jesús. Por muy querida que sea para nosotros María, no podemos hacer de ella algo aparte de Cristo y del plan divino de salvación.

El ideario nos presenta a María como la primera discípula y seguidora de Jesús, pues ella encarna en grado excepcional, las dos actitudes fundamentales de Jesús mismo y de sus seguidores: la inquebrantable fidelidad a Dios Padre y a sus planes, y la disponibilidad total al servicio de los hermanos.

María se dejó transformar por la Palabra, pensemos el cambio que se da en ella. Marcos nos relata como los familiares de Jesús, incluida María, pensaron que Jesús se había vuelto loco. Se reunieron y fueron a hacerse cargo de él, pues decían está fuera de sí (cf. Mc 3,21). La respuesta de Jesús a quienes le comunicaron que habían llegado sus familiares es clara y aparentemente dura: "mi madre y mis hermanos con los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8, 21). A partir de ahí, María siguió a Jesús en su "locura" como la primera y más fiel discípula, como le había seguido antes de dejar la casa.

Juan presenta a María como la discípula más fiel al lado de la cruz junto al discípulo anónimo que, por anónimo, representa a todos los discípulos de todos los tiempos que son fieles hasta las últimas consecuencias.

Los seglares claretianos vemos a María como madre y nuestra relación con ella es siempre desde una perspectiva misionera. Vemos a María asociada a la acción del Hijo y del Espíritu Santo, que nos envían a la misión y que dinamizan y hacen eficaz nuestro compromiso y nuestras acciones evangelizadoras. Y como ella fue fiel a la palabra, se transformó y siguió a Jesús, la consideramos un referente: madre y maestra, a la hora de seguir a Jesús y dedicarnos a la tarea evangelizadora. El consagrarnos a su corazón acentúa que, en medio de una sociedad egoísta y violenta, deseamos vivir, como ella, los valores del Reino de Dios, que son amor, ternura, solidaridad, misericordia, compasión y gratuidad.

Así pues, cultivar la devoción a María nos tiene que ayudar a vivir con más dinamismo el compromiso misionero, atentos a interiorizar todas las situaciones "María guardaba todo esto en su corazón" y buscando la forma más suave y audaz de anunciar la palabra, de ir abriendo caminos al reino.

Podemos decir también que María sigue siendo colaboradora de la obra evangelizadora de su Hijo y del Espíritu, tanto en la formación de los evangelizadores, como en su envío y acción misionera. Pablo VI nos recuerda que "en la mañana de Pentecostés ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar. Sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza" (Evangelii nuntiandi 82).

1.7 Atentos a los signos de los tiempos (numeral 27 del documento)

Desarrollar una escucha activa de lo que está ocurriendo en nuestro mundo. Esto implica atención, análisis y reflexión crítica. El nuestro debe ser un análisis creyente que suscite el compromiso por la humanización de las personas y de la sociedad, el fortalecimiento de las identidades culturales y la conversión personal y comunitaria.

Vivimos en una época en que se dificulta vivir la actitud de la escucha. El ritmo de trabajo y las múltiples actividades dificultan escuchar. Casi no queda tiempo de dialogar, de compartir, de reflexionar con la familia, con los amigos, con la comunidad, con el Padre, ni consigo mismo. El mercado, el ambiente y los medios de comunicación nos hacen muchas ofertas interesantes para "llenar" cualquier resquicio de tiempo ocioso, algunas de estas actividades, incluso pueden potenciar a la persona, pero es imposible que podamos atender a todo lo que nos llega, por ello habrá que discernir, priorizar y dejar tiempo para la escucha. Es curioso que las comodidades y servicios que se tienen en algunos lugares (servicio de agua corriente, electricidad, recogida de basuras, telecomunicaciones...) que liberan de esfuerzos físicos y ocupan menos tiempo, no siempre repercutan en un mayor espacio para compartir con la familia, para el crecimiento personal, para el servicio y relación con los demás, para escuchar y mirar en el entorno los signos de los tiempos.

Jesús dice que así como sabemos descubrir en el cielo cuando va a llover o cuando se aproxima una tormenta (signos del tiempo climático), así también tenemos que tener sensibilidad para descubrir qué está pasando o va a suceder en nuestro entorno en relación al Reino, al plan de salvación de Dios para la humanidad. El documento dice que debemos desarrollar una escucha activa de lo que está ocurriendo en nuestro mundo, es decir que conlleva un empeño personal para ver, oír, leer y sentir lo que ocurre. Esta escucha implica atención, análisis y reflexión crítica de las conversaciones del entorno, de lo que nos dicen los medios de comunicación, de lo que nos dicen los partidos políticos y expresiones organizadas de la sociedad civil, de lo que nos dicen los libros y como se trata de descubrir los signos de los tiempos tenemos contrastar esta realidad con la palabra de Dios y con el discernimiento comunitario, nuestro referente es el Plan de Dios, cómo la realidad va afectando a la dignidad de sus hijos, de nuestros hermanos.

No es tarea fácil porque tendemos a ver desde el lugar en que nos movemos y desde nuestros afectos. Uno de los mecanismos efectivos para ir organizando la sociedad son las expresiones políticas, y en cuanto humanos que somos es difícil encontrar alguna que reúna todas las exigencias del evangelio, incluso las experiencias europeas de partidos políticos de denominación cristiana católica, o las de América Latina de denominación cristiana evangélica han tenido sus incoherencias y descritos. Por ello es muy importante la reflexión comunitaria, tener en cuenta la Doctrina Social de la Iglesia, el estar pendientes de análisis técnicos sobre la situación del mundo como los informes de la ONU, pero nosotros debemos intentar mirar siempre desde los ojos de Dios, desde la visión paterna y materna por el más desfavorecido, por lo más empobrecidos, por los más marginados, por los más maltratados en su dignidad de hijos de Dios.

Este discernir los signos de los tiempos (atención, análisis, reflexión) suscita el compromiso por la humanización de las personas y de la sociedad (que sean más a la imagen y querer de Dios), y este compromiso se plasma en la educación que damos a nuestros hijos, en el estilo de vida, en las iniciativas sociales y eclesiales que apoyamos o en las que nos comprometemos.

El documento habla también del fortalecimiento de las identidades culturales y es que, así como para la realización y crecimiento personal es importante que seamos conscientes de quienes somos, de nuestras luces y sombras para tratar de avanzar por caminos de vida; así es necesario que las identidades culturales de los pueblos y colectivos estén definidas, claras, fortalecidas y asumidas por ese pueblo, porque en toda cultura hay experiencias de construcción de humanidad; es precisamente desde una actitud de saberse reconocido en relaciones de dignidad y de igualdad en relación a otros, que un pueblo puede iniciar un proceso de cambio de los signos de injusticia que hay en su cultura (antivalores diríamos los cristianos), para avanzar en la humanización de sus sociedades. Las culturas son vivas, no son para estar encerradas en un museo, se van recreando en relación con los demás pueblos y culturas, pero esta relación debe ser por libre decisión, no por imposición.

El último elemento de este numeral del documento nos dice que nuestro análisis creyente de lo que está sucediendo debe suscitar la conversión personal y comunitaria. Este punto es clave para el testimonio cristiano, porque los signos de los tiempos nos dicen que muchas situaciones están muy lejos del querer de Dios, pero ¿y qué me dice esto a mí como persona? ¿Cómo me interpela? ¿Qué puedo hacer yo? Y ahí viene el reconocer nuestros límites, nuestras incoherencias, nuestras debilidades, nuestros egoísmos... e intentar cambiar y vivir personalmente para que se den las situaciones a como Dios quiere, así nuestra opción desentone o sea minoritaria en la sociedad. La conversión comunitaria puede llevarnos a un compromiso más decidido a favor de los valores del Reino.

1.8 Abiertos al diálogo (numeral 28 del documento)

La actitud de diálogo implica apertura y valoración de la diversidad cultural y religiosa, así como aceptación de la propia identidad. Queremos asumir el diálogo como camino de crecimiento de nuestras comunidades y de construcción de una sociedad más justa y solidaria.

La religión hace parte de la cultura de los pueblos, y este hecho es muy fuerte, esencial, en casi todas las culturas, incluso en sociedades secularizadas, en las que a veces se tiende a identificar el ser moderno con no tener religión, se dan fenómenos pseudoreligiosos como la nueva era, o se siente curiosidad por elementos mágicos o deterministas como la magia, el tarot, los horóscopos, la referencia a filosofías ocultas, incluso la proliferación en algunos lugares de sectas satánicas. Todos estos asuntos están latentes de una u otra forma en la persona, hacen mención a la aspiración a la trascendencia del ser humano, qué quiere ir más allá de la propia limitación y que no se conforma con que todo acabe con la muerte.

La facilidad de los medios de comunicación y transporte, la intercomunicación de la información hace posible que entremos en comunicación con diversidades culturales y religiosas y no sólo por los medios escritos y hablados, sino que ya conviven con nosotras personas



de diversas culturas y religiones: en países de alto nivel económico o en los que rigen los derechos humanos, seguirán llegando inmigrantes políticos y económicos de otros lugares; incluso en estos países se dan casos de adopción de niños de otras culturas. En los países empobrecidos también llegan inversionistas de otras culturas, o se desarrollan conflictos armados con presencia de combatientes de otras culturas y religiones, o se producen desplazamientos de refugiados que huyen de las guerras, hambrunas o calamidades. Y, en todos estos espacios se da la diversidad cultural y religiosa.

La actitud de diálogo implica apertura y valoración de la diversidad cultural y religiosa que tienen quienes nos rodean, debemos tener una actitud de respeto hacia ellos, porque tras sus culturas hay siglos de experiencia, y de búsqueda de humanidad y tenemos que facilitar que en el diálogo aflore lo mejor de cada cultura para el enriquecimiento mutuo y mejora de la convivencia. Sabemos que esta actitud de apertura no es fácil, pues muchas veces los intereses políticos, económicos, incluso de fundamentalismo religioso pueden presionar y condicionar las actitudes de aceptación o rechazo entre unos y otros. El otro elemento clave para el diálogo es la aceptación de la propia identidad, si nosotros no estamos convencidos de nuestra propia cultura (de sus valores y antivalores) y de nuestra experiencia de fe en un Dios personal, que se ha encarnado en Cristo, muerto y resucitado, difícilmente podremos com-

prender y respetar la de los otros, y llegar a estar abiertos a lo positivo que nos pueden aportar otras culturas; tampoco habrá verdadero diálogo si en ese ambiente de mutua confianza, nosotros no damos a conocer los valores de nuestra propia cultura y estamos seguros de nuestras convicciones religiosas.

En cuanto al diálogo inter-religioso, en el ámbito oficial católico, cuando se habla de diálogo entre católicos y otras confesiones cristianas se llama ecumenismo. Y se habla de diálogo religioso, cuando hablamos de diálogo de los cristianos con otras religiones: Islam, hinduismo, budismo, taoísmo, judaísmo. El discernimiento personal y comunitario nos puede llevar a apoyar iniciativas de diálogo ecuménico e interreligioso en nuestro entorno, bien en ámbitos de la familia claretiana y de nuestras iglesias locales.

Los seculares claretianos en nuestra cotidianidad, tenemos muchos espacios: familia, trabajo, colegios, vecinos, organizaciones, medios de transporte, mercados, desde donde vivir la actitud de la tolerancia y valoración de la diversidad cultural y religiosa, son espacios para preparar la distensión, para que el otro se sienta reconocido, para entrar en confianza.

Es imprescindible el discernimiento comunitario sobre estos temas, pues las realidades culturales de los países en que están los seculares claretianos son distintas y hay lugares y situaciones en que los cristianos son minoría y pueden estar siendo perseguidos o siendo mal vistos; en todos los lugares tendremos que ver cómo vivimos esta apertura al diálogo y como vamos aportando desde la diversidad a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, en la que se vivan los valores del Reino, del Plan de Salvación de Dios para los hombres. Un Reino que se consumará con la Parusía, con el advenimiento de Jesucristo al final de los tiempos, pero que él ya nos ha revelado y nos ha dejado la tarea de seguir anunciando y haciéndolo vida; pero no estamos solos, nos ha dejado el Espíritu Santo y ésta con nosotros hasta el final de los tiempos (cf. Mt. 28, 20).

Milagros Vicente Lasheras

EL LAICADO EN LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Su vocación es el apostolado

“La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en la toda la tierra para gloria de Dios Padre, haga a todos los hombres partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo. Todo el esfuerzo del Cuerpo místico, dirigido a este fin, se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras: porque la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado. Así como en el conjunto de un cuerpo vivo no hay miembros pasivos, de igual manera en el Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia. [...] Es tan estrecha la conexión y trabazón de los miembros en este Cuerpo, que el miembro que no contribuye según su propia capacidad al aumento del cuerpo debe ser tenido como inútil para la iglesia y para sí mismo” (Concilio Vaticano II, AA 2).

Transformar este mundo es parte singular de su Vocación apostólica

“El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. [...] A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarios de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. [...] A ellos, muy en especial corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera, que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (Concilio Vaticano II, LG 31).

Pues, “La espera de los cielos nuevos y de la tierra nueva, en vez de alejarnos de la historia, intensifica la solicitud por la realidad presente, donde ya ahora crece una novedad, que es germen y figura del mundo que vendrá” (Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa* 97).

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO

Encuentro de seglares claretianos de Chile

Del 5 y 6 de junio se celebró en Curico un encuentro regional de seglares claretianos.

El tema de reflexión de dicho encuentro fue en torno al Espíritu y un tema central y esencial para nosotros como laicos: LA MISION COMPARTIDA

En este primer encuentro del año realizaron el compromiso algunos hermanos en discernimiento lo cual es muy importante para que sigamos dando frutos teniendo siempre como centro a Nuestro Señor Jesucristo y compartiendo al estilo de las primeras comunidades cristianas (Hechos 4, 32-37).

En el encuentro también se compartió la vida comunitaria y personal.

Noticias de San Pedro Sula (Honduras)

En San Pedro Sula, están intentando que se consolide un grupo de seglares claretianos, cuentan con el apoyo directo del P. Juan Carlos Calzada y Hna. Consuelo Amaya. Se están reuniendo los primeros

sábados de cada mes en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, en las que se abordan los temas de formación, oración y experiencia de vida.

En el mes de abril realizaron un retiro al que invitaron a todas las personas interesadas en el Movimiento, y del cual nos han enviado la foto con los participantes



FAMILIA CLARETIANA

El P. Mariano Avellana Lasierra fue un misionero claretiano excepcional. Cien años después de su muerte (14 de mayo de 1904) en un hospital de pobres en el norte de Chile, recordar su ejemplo notable de santidad como religioso y misionero es un deber de la Congregación.

La Iglesia lo ha declarado Venerable; sus devotos pregonan prodigios obtenidos por su mediación. Este centenario es una estupenda oportunidad para atizar el fuego misionero de la Congregación, en una decidida opción por los más necesitados de la presencia divina al estilo del P. Mariano. Coyuntura para volver a las fuentes inspiradoras de su espiritualidad congregacional y considerarlo modelo vocacional.

Un origen como tantos

Mariano Avellana nació en Almudévar, provincia y diócesis de Huesca, España, el 16 de abril de 1844, en una cristiana familia. Sus padres, Francisco y Rafaela, de muy buena posición y buenas costumbres, tuvieron 8 hijos: Mariano fue el quinto. El mismo escribiría más tarde: "a la religiosidad de mis padres, después de Dios, debo el ser sacerdote". El día de su nacimiento fue bautizado en la capilla de Santa Ana, que su familia poseía en la iglesia parroquial. Aún se conserva la jarrita de cristal con que derramaron sobre su cabeza el agua liberadora y que sus familiares han seguido usando en el mismo gesto sacramental.

Mariano asistió a la escuela de su pueblo como cualquier niño, con su ábaco y su gramática. Más tarde lo enviaron a Huesca para aprender latín y humanidades. Asistió al seminario, primeramente como alumno externo; luego pasó a ser seminarista interno, en 1861.

En ese tiempo era padre espiritual del seminario el

VENERABLE PADRE MARIANO AVELLANA. UN CLARETIANO CAMINO A LOS ALTARES

A cien años de su muerte.

joven sacerdote Pablo Vallier, quien pronto ingresaría a la congregación de Claret, sería notable maestro de novicios en Prades y encabezaría la primera expedición claretiana hacia América. Fundador y superior de ella por muchos años en Chile, llegaría a ser el claretiano de mayor influencia y con quien el P. Mariano tendría contacto por unos 22 años.

En 1864 se establecieron en Huesca los misioneros del Corazón de María, con un incansable apostolado de misiones, ejercicios al clero, dirección espiritual y retiros en el seminario. Todo era ocasión para que los conociera el joven Mariano, quien el 19 de septiembre de 1868 recibía en Huesca la ordenación sacerdotal.

Los caminos del Señor

Pronto sintió Mariano el llamado de Dios a la vida religiosa y misionera. En septiembre de 1870 llegaba al noviciado de los claretianos desterrados, en Prades, Francia. Hizo su profesión religiosa el 29 de septiembre de 1871, en manos del cofundador y superior general P. José Xifré. Estaba dispuesto para emprender cualquier misión. No pasó mucho tiempo: en 1873 recibió su destino a Chile, al otro extremo del mundo. Antes de despedirse, en presencia de toda la comunidad y encomendándose a sus oraciones, pronunció su lema para toda la vida "o santo, o muerto". Su espíritu tenaz respondería por él.

El 10 de agosto embarcó la tercera expedición cordimariana hacia Chile, tierra de campos misioneros. El P. Mariano y sus compañeros llegaron al puerto de Valparaíso el 11 de septiembre de 1873. En la noche golpeaban a las puertas de la comunidad de Santiago, la capital, 190 kilómetros al sur del puerto.

Comenzaba Mariano una nueva vida que se prolongaría por treinta años misionando sin un día de reposo;

sin volver a su patria; recorriendo pueblos, parroquias, campos, desiertos, valles, costas, hospitales, cárceles, asilos, capillas, conventos, catedrales. Sobre una "loca geografía", como suele llamársela; con precarios medios: a pie o a caballo, o a lo más en incipientes ferrocarriles; sufriendo inauditos tormentos en el cuerpo. Hay argumentos para afirmar que el P. Mariano es el misionero más notable en el Chile del siglo XIX.

P. Fernando Ruz Trujillo, cmf

Mariano se despoja de sí mismo

Vocación por los pobres:

1.- Dios fue preparando a este joven seminarista para el proyecto que le tenía señalado: no habiendo recibido aún las órdenes ministeriales, cuando había sido despedido del seminario por una asonada que había encabezado, conoció la mentira, la calumnia y la ambición aún en aquellos cercanos a él, como era su cuñada, casada con su hermano mayor, que veía en Mariano un posible candidato para apoderarse de la herencia familiar.

Ante esta situación, tan dolorosa y humillante para él, abrió el Evangelio de Marcos en el capítulo 8, versículos 34 y siguientes, leyó y meditó: **"si alguno quiere seguirme que se despoje de si mismo, tome su cruz y sígame"**. Desde ese momento se decidió y escribió al Obispo de Huesca para que lo recibiera nuevamente en el seminario y lo ordenara sacerdote.

Se había despojado de una posible carrera civil brillante en medio de su familia, y haber formado un hogar propio.

2.- Mariano fue descubriendo que no era suficiente despojo evangélico el ser sacerdote diocesano porque ante él se abrían dignidades y prebendas y eso satisfacía el orgullo la vanidad y la ambición.

El Evangelio le exigía un despojo mayor: tomó lo necesario para un viaje y dejó su patria pasando a Francia para pedir ser admitido en la nueva congregación religiosa fundada por el Arzobispo Claret.

De esta manera se despojó de su familia, de su patria y de posibles dignidades.

3.- Desde su postura de religioso dejó en manos de los superiores que le fueran mostrando los caminos que Dios le tenía proyectado. Un día de 1873 lo llamó el Superior de los misioneros, el P. José y Xifré, y le indicó que debía partir al lejano Chile.

Era un nuevo despojo evangélico: se hacían más distantes la familia, la patria, tal vez para siempre, y debería vaciarse de su cultura europea para asumir la americana .

4.- Ya en Chile, como misionero recorriendo el país, se dio cuenta que ese pueblo le estaba pidiendo algo más que su tiempo y su entrega al trabajo misionero: una cercanía en su modo suave de ser, para lo cual su carácter de español no le ayudaba.

Este fue el despojo de su propio ser: su carácter, que era duro y explosivo debió cambiarlo en suave y misericordioso, muy cercano a los humildes .

Así a lo largo de sus sesenta años de vida, y treinta como misionero, fue haciendo realidad en su propia vida las palabras que Jesús dirigió a quienes quisieran seguirle: **"si alguno quiere seguirme que se despoje de si mismo..."**

Su espiritualidad:

1.- La Iglesia considera al P. Mariano como Santo

Cuando el Papa lo declaró Venerable en 1989 era porque, examinada exhaustivamente su vida, aparecía en sus 60 años como un bautizado que buscó siempre la voluntad de Dios y la vivió con heroísmo: como religioso dio testimonio a la Iglesia y como misionero fue totalmente entregado a sus prójimos.



P. Mariano Avellana

2.- Para nuestra iglesia de Chile se muestra como un modelo cabalmente actualizado:

- **La Iglesia chilena tomó opción por los pobres.**

El P. Mariano no sólo vivió pobremente sino que optó por los pobres: sus misiones generalmente fueron con los campesinos, con los mineros, con los enfermos de los hospitales y con los internos de las cárceles. De él pudo decir el Párroco de Carrizal Alto, Dn. Luis Santiago Díaz, en su funeral: **"Quizá no haya en Chile otro religioso que conociese mejor que él al pobre y al indigente; sabía identificarse con los humildes y entraba con mayor gusto en el tugurio y la choza del pobre que en las casas del ricos"**.

- **La Iglesia chilena optó por ser misionera.**

Del P. Mariano podemos decir que fue el más grande misionero en Chile en el siglo XIX: durante sus 30 años de ministerio recorrió Chile desde Arica, cuando aún eran territorios de Perú y Bolivia, hasta la Araucanía. Se contabilizaron más 700 misiones recorriendo todo el territorio a pie o a caballo. Donde quiera que hubiera un hospital o una cárcel donde él llegaba, de inmediato los visitaba y les hablaba de Dios.

- **La Iglesia chilena cada vez más se preocupa de "La Piedad Popular".**

El P. Mariano, dada la cercanía que tenía con la gente sencilla, supo valorar su fe, el sacrificio para vivirla y el apostolado que esas gentes realizaban transmitiendo la fe dentro de la familia de una generación a otra. Por su parte su predicación era para fomentarla, purificarla y valorizar sus actitudes religiosas, buscando siempre una coherencia entre fe y vida.

3.- ¿Se le puede considerar como un santo chileno?

Ciertamente el P. Mariano no nació en Chile, sino en España; pero se considera propio de una tierra ahí donde la persona ha entregado su vida sintiéndose enraizado hasta la muerte en ese lugar. Esta fue la opción del P. Mariano: (a) todo el desarrollo de su ministerio misionero lo realizó en Chile; (b) al venir a Chile lo hizo para siempre; (c) vivió la historia de este pueblo en momentos difíciles como la guerra del Pacífico, donde fue nombrado capellán y la revolución de 1891 asistiendo a los soldados; (d) y quiso morir en un hospital de un pueblo de Chile junto a los pobres de este país.

Mario Calvo González, cmf.

Redacción y Edición:
C/Inocencio Ruiz Lasala 62, 4ºB
50016 Zaragoza (ESPAÑA)